

LIBROS

Texto sobre Walter Benjamin

«Sólo sobre un muerto nadie tiene potestad». El 26 de septiembre de 1940 se quitaba en Port-Bou la vida al judío alemán Walter Benjamin. Daba así realización capital a su propia frase. Desde la subida de los nazis al poder había tenido que practicar el pseudoanonimato, las largas estancias profilácticas fuera de su país, como la que hizo en Ibiza en 1932; el exilio definitivo más tarde. París le acogió fríamente, a pesar de que Benjamin había dedicado a la literatura francesa contemporánea una atención tan lúcida como apasionada y temprana, y a pesar de que como ciudad la había estudiado en cuanto «capital del siglo XIX». Los franceses repitieron con él la actitud chauvinista que endosaron frente a sus otros parientes ideológicos, los sociólogos y filósofos de la escuela de Frankfurt, quienes se vieron obligados a prolongar desde París su destierro a Norteamérica. Benjamin, en cambio, el más solitario de todos ellos, se negó a desarraigarse de Europa. En 1938, inminente la guerra, rechaza el consejo que le da Adorno de emigrar al otro continente por su convicción de que todavía «hay en Europa posiciones que defender». No veamos ingenuidad en ello, sino preparación del destino. ¿No había escrito que «jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie»? La ocupación nazi de Francia le obliga a buscar refugio donde no llegó a encontrarlo. La amenaza en Port-Bou de que será entregado a sus infernales perseguidores le lleva al suicidio. En España contamos con un millón de muertos más uno. «La existencia no debe significar meramente la vida». O también: «El asombro porque las cosas que vivimos sean "todavía" posibles en el siglo XX, no es un asombro filosófico».

¿POR UN MARXISMO SURREALISTA?

Que sea ahora, y no antes, cuando Walter Benjamin pase a solicitar una atención inte-

lectual más intensa, a la par que más extensa, no es, ni mucho menos, algo casual. En la rotación de los tipos fundamentales de sensibilidad desde los cuales y por los cuales una época vive, parece hoy imponerse, precisamente en cuanto que vuelve a imponerse, la estima de «lo moderno». Propuesto ahora, el axioma orteguiano «nada moderno y muy siglo XX» no sería más que un contrasentido. (El «muy moderno» de Rubén, en cambio brota con nueva savia.) Benjamin había planeado una protohistoria de «lo moderno», en cuya instrumentación es primordial la función evocativa. Y si su evocación no fue nunca regresiva, también es cierto que su enfrentamiento con lo establecido, que su crítica, no pueden ser metidos de prisa y corriendo en el saco de varios fondos de un fácil progresismo. Las vías por las que acarrea sus materiales no son doctrinales, sino oblicuas; aquellas que él mismo describió como propias de los surrealistas: «Tejados, pararrayos, cañerías de desagüe, balconadas, velas». En 1928, Ernst Bloch reconocía en Benjamin una «manera de pensar típicamente surrealista».

El peso de su atención recae sobre lo marginal y sobre lo que ha pasado de moda. Es un coleccionista de antigüedades, de sellos, de muñecos, de juguetes. Y este coleccionista no es en absoluto ajeno al teórico decididamente materialista, espléndido en su madurez, de «La obra de arte en la época de su reproducción técnica». Por eso escribió de Eduard Fuchs, el historiador romántico, que su condición de coleccionista le hizo ser «pionero de la consideración materialista del arte». Lo que importa es no dicotomizar a Benjamin en un Benjamin «burgués» y otro marxista. Y no sólo en honor del Benjamin verdadero, que al adoptar inspiraciones marxistas no abandonó jamás su temática y su método—tan originales como, según Adorno, «levemente anacrónicos», sino también en favor de un enriquecimiento del estilo de pensar materialista, al que de suyo tienta demasiado hacer desfiles por la avenida principal (en España, paseos por la Calle Mayor). Hace años alabó en Bloch lo que llamo su «marxismo fabulatorio». Por ese registro habría que buscar la denominación que conviniese al marxismo benjaminiano, en cuya base está probablemente la sospecha de que la burguesía se hundirá antes por sí misma que por

los empujones del proletariado.

En su último texto, «Tesis de filosofía de la Historia», la revolución es un «salto de tigre» no al futuro, sino al pasado, desde luego que no para «eternizarlo» o para demorar-se en el burdel de la prostituta a la que llama «érase una vez», sino para hacer con él una experiencia que, a su vez, «haga saltar el continuum de la Historia». No hay aquí caída para el progresismo futurista, ya que la acción revolucionaria debe liberar al «pasado oprimido». Con estas tesis, Benjamin combate la «testaruda fe en el progreso» de la socialdemocracia y del marxismo vulgar. «Del pensamiento no sólo es propio el movimiento de las ideas, sino igualmente su detención». Este concepto de «detención» no pudo ser reasumido y desarrollado por Benjamin en obras posteriores. Su prehistoria ya la hemos consignado al su-



Walter Benjamin

brayar la originalidad de la estirpe intelectual benjaminiana. Su eficacia como correctivo de apresuramientos y dogmatismos aparentemente izquierdistas me parece indudable. No me atrevería, en cambio, a valorarlo en su propia objetividad. Cierto que aplicado al presente ilumina a éste en lo que tiene de algo más, de mucho más que un mero tránsito. Pero otras aplicaciones quizá justificasen este reparo que Adorno expresaba en 1955: «... a veces parece que cae en lo que Anna Freud ha llamado la identificación con el agresor; por ejemplo, cuando niega el concepto de crítica y, en nombre de la praxis colectiva, comportándose demasiado confiadamente con el espíritu del tiempo, contrasta aquello que más le repugnaba».

Apenas encontramos en Benjamin un escrito con intenciones sistemáticas, a no ser uno muy primerizo, de 1918, en el que establece un «programa de la filosofía venidera». Del kantismo un tanto melancólico y magro de ese texto se apea pronto. Pero no para convertirse en un ensayista. Más bien narra, cumpliendo el ideal de Schelling de una «filosofía narrativa». O comenta textos, entre ellos el de la realidad misma, que, como afirma Bloch, su experiencia es la de un «mundo que hubiese que leer cuidadosamente... como si el mundo fuese escrituras». Bloch le encuentra un día en el Berlín de la juventud y le presenta a su novia. Esta se preocupa por el motivo que hace a Benjamin estar pensativo, atareado consigo mismo. Benjamin aclara ese motivo: «Señorita, ¿nunca le ha sorprendido el enfermizo aspecto que las figuritas de mazapán presentan?». El espíritu del mundo, diremos con Hegel, está aquí a la obra.

UNA CIERTA POLÍTICA EDITORIAL

La edición de la obra de Benjamin no es tarea fácil. Desde escritos inéditos en vida de su autor hasta los que dejó inacabados hay, sobre todo, que pasar por aquellos que él publicó violentando, por razones políticas, el texto de su redacción original. Son estos últimos los de la época del exilio en París, destinados todos ellos a publicarse en la revista del Instituto de Investigaciones Sociales, que en Nueva York, esto es, también en el exilio, dirigía Horkheimer junto con Adorno y otros intelectuales alemanes emigrados.

Benjamin sobrevivía en París con la ayuda crematística del Instituto. Y el director de éste tenía que vivir en Norteamérica sin llamar demasiado la atención sobre posibles, determinados armónicos, por ejemplo, una orientación marxista, de su enemistad frente al nacionalsocialismo. Cuando Benjamin, más que en el método, descubría en la expresión literal dicha orientación, se le reconocía desde Nueva York. Benjamin comenzaba por protestar, pero, ¿le quedaba otro remedio en su miseria que terminar sometiendo? (Por cierto, que en una ocasión aduce en su favor el testimonio de Raymond Aron, que «apenas pertenece al ala radical de la inteligencia francesa» y que estaba escandalizado por estas

presiones.) El resultado era las menos veces supresión de párrafos; las más, en cambio, una alteración de expresiones aisladas, de las que selecciono algún ejemplo: «guerra moderna», en vez de «guerra imperialista»; «teoría totalitaria del Estado», en lugar de «fascismo»; «las formas constructivas de la Humanidad responden con la politización del arte», por «el comunismo responde con la politización del arte». Entre otras tristes cosas, se prueba en estas correcciones la baja estima que de la «censura» norteamericana tenían aquellos ilustres emigrados.

Recientemente, un grupo de escritores alemanes encrespan la polémica. En la edición actual, patrocinada por Adorno, de esos textos no se ha restablecido siempre su estado original. ¿Por qué, si las circunstancias que impulsaron las alteraciones han desaparecido? El descubrimiento en Postdam de un nuevo archivo Benjamin ayuda a criticar el uso que Adorno ha venido haciendo del suyo, hasta hace poco el único del que se tuviera noticias. Según esa crítica, Adorno ha retrasado la edición de determinados escritos, ha omitido la de otros, ha dispuesto a su conveniencia la de las cartas, y todo ello por la misma razón ideológica: desmarxistizar la imagen de Benjamin.

Si los ataques pecan no pocas veces de suponer en Benjamin una militancia marxista que jamás existió, la defensa de Adorno y de sus colaboradores es crispada y adolece de demasiados argumentos de tradición personal («Benjamin mismo me dijo», «Yo sé bien que Benjamin pensaba», etcétera). Desde luego, «manejar» la edición de sus obras no es la manera más limpia, ni tampoco la más hábil, para alejar a Benjamin de una comprensión monolítica por parte de algunos. ¿Y por qué alejarlo? Mejor fuera que la riqueza de la producción benjaminiana, con su pluralidad de inspiraciones, contrastase con las dietas a que los partidos someten la alimentación intelectual de sus miembros. El último Benjamin, el de las «Tesis de filosofía de la Historia» o del «Fragmento teológico-político», no abdica, por ejemplo, en lo más mínimo de los elementos de abolengo judío y teológico que, vaciados de su contenido revelado, informaron siempre sus creaciones. Esos elementos que le hacen hoy especialmente apto para que conecte con él el

sector místico-práctico-mundano de nuestra juventud.

Adorno sí prefirió el alejamiento y en él quiso morir. La polémica sobre las ediciones de Benjamin está efectuada por el disgusto de los críticos ante la postura de Adorno en otros asuntos de teoría y praxis recientes, tales los acontecimientos estudiantiles de 1968. Adorno no traicionó nunca a la vanguardia, sino que eligió la distancia metódica como forma de crítica de lo que amaba. ¿Quién no entenderá esta frase suya tan amarga como realista?: «Desde que todo gremio económico-político de avanzada tiene por evidente que lo que importa es modificar el mundo y considera una frivolidad interpretarlo, resulta difícil aceptar llanamente las tesis contra Feuerbach». Muerto Adorno, ha escrito sobre él precisamente Marcuse que su «retirada al pensamiento puro» era sólo «temporal»; que practicaba con pasión «la distancia, las formas de la cortesía y las formas de la aspereza, que tal vez denotaban miedo de una compasión demasiado grande por lo que le hacían al hombre, compasión que podría quizá perjudicar la necesaria, implacable crítica».

¿Es ineludible elegir en la disyuntiva que Benjamin propuso entre la «irrealidad de la desesperanza» y el «contexto de culpa de todo lo que es vivo»? ■ JESUS AGUIRRE.

El amor por omisión o quizá una sátira

Un hombre escribe cartas [a una mujer].
Ella le prohíbe escribir [sobre el amor].
El se resigna y comienza [a hablarle de literatura rusa].
Para él esto es una manera [de cortejarla].

VIKTOR SLOVSKI
(«Zoo o cartas no de amor») (1)

Quizá esa mujer no existió y Slovski la creó como medio para sublimar la expresión de sus más apasionadas apetencias. Quizá existió, y, efectivamente, ante una frustración sentimental, Slovski se volcó

en la sublimación de sus tendencias literarias y culturales como único ámbito de sus pasiones. Y resta, por último, una tercera opción, en la que la cuestión de la existencia o inexistencia de la dama queda inmediatamente relegada a un ultimísimo plano. En realidad, el libro de Slovski constituye una sátira feroz (o una parábola —ambivalencias de la obra—) en torno de las relaciones erótico-sentimentales según las pautas tradicionales. Integrar toda una serie de referencias y descripciones culturales como apoyatura básica de unas relaciones hombre-mujer que se pretenden amorosas, constituye, a mi parecer, una tremenda crítica satírica de la situación en que la tradición ha colocado lo femenino, vedándole toda posibilidad de promoción cultural (que esto agrade poco o mucho a la mujer plantea otro problema).

En la época inmediatamente posterior a la revolución rusa, Viktor Slovski reside en Berlín, en el barrio ruso, situado en las inmediaciones del zoológico. Pero Slovski no se siente alemán, ni siquiera europeo, y en sus cartas fluye todo un sentimiento nostálgico hacia la patria distante, construyendo un fresco de la situación cultural rusa desde el punto de vista de un hombre que percibe lacerante su condición de exiliado. Abundan, desde luego, los retratos literarios, agudos, sin desdeñar el contrapunto de las reflexiones irónicas. El conjunto de la novela-ensayo-epistolario eslabona una serie de meditaciones en torno a la actividad artística y a la teoría estética y crítica del autor, relacionando temas a primera vista tan lejanos como Don Quijote, los hábitos de un mono enjaulado y la propiedad de llevar los pantalones con la raya marcada. Todo ello salpicado de referencias bíblicas o vinculadas con la mecánica del motor de explosión, los fenómenos alienantes y los cuentos y leyendas populares.

Así, el libro se plantea como un collage, expresión de un mundo en caótica transformación. Al cabo, en una de las últimas cartas, el autor admite la posibilidad de que la dama en cuestión sea únicamente una metáfora. ■ CHAMORRO.

(1) Anagrama. Serie Informal. Número 2. 1971.

¡YA ESTA A LA VENTA!

LA PRIMERA MONOGRAFIA
MAYO - JUNIO

DOSSIER MUNDO

COMPLETA FICHA INFORMATIVA
PARA EL HOMBRE DE HOY

Nº 1: LAS ASOCIACIONES POLITICAS

- EL ASOCIACIONISMO ESPAÑOL: BALANCE DE UNA EVOLUCION
- QUIÉN ES QUIEN
- FRANCO Y LOS PARTIDOS POLITICOS
- OPINION PUBLICA Y COMENTARIOS POLITICOS
- TEXTO COMPLETO DEL ANTEPROYECTO
- UNA SELECCION DE HUMOR

CON EL "NUEVO ESTILO" DOSSIER MUNDO

MONOGRAFIAS POLITICO-SOCIALES
DE ESPAÑA Y EL MUNDO

EN KIOSCOS Y LIBRERIAS RESERVE SU EJEMPLAR

68 PAGINAS

35 PESETAS

